



El gran tomo de una lección periodística

No lores, Homero.
 Tu paloma —con su arquitectura
 hueca, desgarada por un gajo blan-
 co— yace entre las rosas, limoneros y
 clavos de Cristo de tu jardín.
 Las garras felinas la mataron hace
 tres días. Allí, en su ciego nido de la
 jaula custodiada de sol y sal, como tu his-
 toria.
 "Quise llamarlo. A ti y a Filébo,
 porque nuevamente quedé viudo."
 Tu voz de minero —hecho de humil-
 dad inapalable, de granito espiritual,
 de recalcambre machista— se que-
 branta.

FILON DE HUMILDAD

En domingo de sereno.
 La calle Concha se desmorona
 con sus balcones con hojuelas de yeso
 y ricas de tranvías en que acaso viaja-
 te multitud de tardes.
 Te aporreas en un sofá, llamas a
 tus nietos —simples "Ulucio" y
 "Comandante", aunque el Registro Ci-
 vil tenga otras constancias— y almor-
 zas la manducadora de tu avenida recién
 muerta.

No lores, Homero.
 Porque te macha profesión en Tu-
 oara que no harías "hacerse vigas".
 Y tienes un año más que LAS UL-
 TIMAS NOTICIAS, el diario de toda
 tu vida. Desde acá escuchas tu pala-
 bra. Palabra de hombre.
 Homero Bascuñán: tu firma se di-
 buja en pretritis celestinas.

No obstante, conserva nostalgia,
 atrapa magia, engarra bondades.
 Eres "más bueno que el pan", como
 martillaba un visitante de las oficinas
 de Compañía y Merced.

Cuando paso frente a esos marcos de-
 vastados por el helio irresponsable,
 apelo a tu nombre. Y no en vano.

En la vecindad del ascensor "cri-
 stiano", en la bananda con su faja de
 hierro y de amistad, conocí la dimen-
 sión sin fronteras.

Hace 22 años me pediste —a mí, ex-
 querético, ingenuo y capibundo alar-
 no de la Facultad de Periodismo de la
 Universidad Católica— que te ratara.
 Sólo hoy me atrevo.

Para compartir tu dolor. Porque in-

cientemente una paloma —símbolo
 de la paz— le podía renovar temblor.

Porque eres fuerte cuando preguntas
 una carta a Andrés Sabella. Cuando te
 entristeces porque los rabinos, implor-
 densales sus ritos de libros en el si-
 glo de tu casa de Victorino Laynez.
 "Nunca hebo tal vanidad de obras, al-
 manaqueos, canciones!"

Todo. Y más. AH, en tu clasero
 quitanormalino.

LECCION DE PERIODISMO

Eres el pático de todas las lecciones
 en periodismo. Como tu apósto, te
 proclamo grande.

Ayer, mientras Hugo Brice capru-
 raba las pátas junto a los policéloros
 dibujos de Cano, retraba tu historia
 que sólo se atrásó un año en la parida
 del siglo.

Luchas con vigor desde hace meses.
 Te abracé en tu erupio en el hospital.
 Confió —confiamos Luis Sánchez La-
 torre, Fernando Díaz Palma, Juan Ra-
 bán Valenzuela, Vicente Aguilera, Hé-
 ctor Rojas, José Osorio, todos en el dia-
 rio— en tu recuperación.

Canas con titubos, pero con de-
 cisiones.

Con la fuerza que almacenas en el
 moro, en ruidos de calanana. Un día
 calderero, otro magador. Con tu voz
 trunante y un embargo tierna. Con tu
 estampa de minero roco, con vocación
 de Gandhi.

Inaudiente de toscaña (o en at-
 dencias, en las alcancas de tu hogar,
 melancólico y solitario devoto de Pa-
 pira. Espartado por incitaciones en-
 gimidicas. Y por noches de apurarse, en
 la cueva de San Julián.

Filébo —la palabra de mayor ironía,
 tu discípulo principal, furo cirujano de
 la literatura— lo recuerda con cariño.

No olvidaste a cuater segundo bá-
 sco —para qué, si tu profesor no co-
 nocía el plural de "crisis"— y hace
 cuatro años la Academia Chilena de la
 Lengua te concedió el Premio "Alejan-
 dro Silva de la Fuente", con el que se
 reconoce "el feliz empleo del idioma en
 la tarea periodística".
 Tu casero: el encuentro con los bru-

jos, el rostro embadurnado en los cir-
 cos, las leyendas en fuego, el hombre
 sin discursos, la letrada maestra de cada
 día.

Llegabas al diario con tu botón des-
 cuajirangado por los libros. Tu bondad
 no alcanzaba en él.

Otra tarde lloraste. Como ayer.
 Cuando murió Alba Rosa —Bollato—,
 tu hija de cuatro años. Tu pogaña ro-
 galona, la que tratiste en artículos des-
 paradores y paradójicamente hermo-
 sos.

Qué injusticia: nunca te dieron el
 Premio Nacional de Periodismo! Y
 Juan —oro— redactor desde hace
 más de medio siglo. Con miles de ver-
 sos populares, artículos, crónicas, ven-
 timatales.

Furdiste a Laura, tu querida mujer.
 Y hace tres días un gajo blanco
 —"de alma negra" dicen en un botero
 de tramoché— mató a tu paloma.
 No lores. Sigue en tu larca: leer,
 leer, leer.

Escribir, escribir, escribir.
 O lo mismo: vivir, Amar.

• Enrique Romero Capello



Con la tierra,
 tu "ángel
 guardán".

Homero: su
 vida forabán
 ha sido una
 odisea.



El gran tomo de una lección periodística [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gran tomo de una lección periodística [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile